

Otro punto a destacar en la obra es el análisis de las correlaciones que pueden apreciarse entre la Romanización y los fenómenos de globalización de nuestro mundo moderno. Para Bancalari la expansión de la Romanización fue un hito decisivo en la Historia, que merece ser observado también a la luz de nuestras inquietudes, problemas y tendencias actuales. La singular coyuntura histórica que marcó Roma nos puede servir hoy para interpretar y valorar las grandes preocupaciones de nuestro tiempo, contrastando sus luces y sombras con las experiencias positivas y negativas que configuran nuestro presente. En él, como en el Imperio Romano, la convivencia multiétnica y multicultural sin duda constituyen factores decisivamente transformadores en nuestra “aldea global”. Tanto ésta, como muchas otras apreciaciones que se van desglosando a lo largo de la obra, hablan muy a favor de la oportunidad de su publicación. Y en este sentido debe contribuir a mejorar también nuestra valoración de lo que Roma significó para la formación de Europa, la correcta apreciación de todo lo que sigue perviviendo y operando hoy de su inmenso legado. Un mundo reactualizado, de lo cual es signo elocuente la atención que sigue despertando, no sólo en las investigaciones eruditas o como elemento de referencia, sino en el cine o la literatura. En suma se trata de evaluar, y a ello también puede ayudarnos notablemente el denso ensayo del profesor Bancalari, hasta qué punto somos conscientes de que en muchos de nuestros valores, formas de conducta, creencias, costumbres, ideas, etc., sigue perviviendo el “alma romana”. Todo ello en un momento de crisis de identidad europea, donde se están discutiendo, e incluso desestimando, cuando no menospreciando injustamente, las que sin lugar a dudas fueron sus más profundas y nutricias raíces.

Juan Francisco Rodríguez Neila
Universidad de Córdoba

Gonzalo BRAVO CASTAÑEDA, *Teodosio (Último emperador de Roma, primer emperador católico)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010, 356 pp. [ISBN: 978-84-9734-926-0]

El profesor Gonzalo Bravo, que no necesita ningún tipo de presentación dada su reconocida trayectoria, ha escrito esta obra que se añade a su ya larga dedicación al estudio de la Antigüedad Tardía.

Un trabajo como éste se marca unos objetivos del mayor interés y, por lo mismo, echados en falta desde hacía tiempo, puesto que, a menudo, se ha generalizado sobre el concepto de que el siglo IV d.C. es una época de decadencia, continuación de la crisis de la segunda mitad del siglo III, que anuncia el colapso definitivo del Imperio romano en el siglo V, al menos en Occidente, y que los esfuerzos de Diocleciano habían sido vanos e improductivos. Por fortuna, estudios de gran altura han demostrado lo infundado de tales tesis y han dejado sentado, con claridad palmaria, que el siglo IV es una época distinta, turbulenta y convulsa si se quiere, pero no

decadente: es el resultado de las transformaciones que tuvieron que acometerse para que el Imperio se reconstruyese en muchos aspectos y se asegurase su pervivencia durante más de cien años aún. En estas mutaciones, jugó un papel de primer orden el emperador Teodosio, capaz de emprender unas necesarias medidas políticas que cambiaron muchos aspectos del Imperio y permitieron que continuase existiendo. La obra que presentamos refleja esta visión de cambio y detalla la trayectoria del hispano Teodosio, que marcó un antes y un después en la historia del Imperio, lo cual ya queda corroborado con el segundo título del libro: *Último emperador de Roma, primer emperador católico*.

Pese a todo, debe resaltarse que no estamos ante una biografía al uso, porque este emperador representa, en sí mismo, todo un sistema político, social y religioso, que sufrió unas transformaciones, debidas en gran parte a su actuación, que dieron lugar a una época distinta, y por ello, además de tratar los aspectos referentes a su vida, han sido analizados todos los elementos, sin descuidar ninguno, que configuraron el período en el que se desarrolló su trayectoria vital, destacando lo relativo a los grupos de poder en los que se apoyó. En esa línea se enmarca una de las controversias suscitadas por esta obra que, abandonando finalmente una hipótesis que parecía resistir todo tipo de argumentos en contra, resalta que no hubo un clan hispano, ni tampoco que podamos considerar a los hispánicos como un grupo político dominante entre los funcionarios orientales, como prueban los datos prosopográficos, tanto de aquellos, como los de los personajes relacionados con ellos por diversas razones, ya fuesen religiosas, culturales, políticas o familiares. Asimismo, también la prosopografía nos muestra cómo, además de los aristócratas de origen hispano, la administración se hallaba dirigida por nobles de origen oriental, galo y romano.

Otra cuestión que aparece excelente y profusamente tratada, como no podía ser de otra forma, es la relativa a los aspectos religiosos. Teodosio ya era cristiano antes de ser proclamado emperador y, tal como nos transmite Hidacio, exigió para los que seguían el credo niceno, que era el que él profesaba, la denominación de católicos, quedando para todos los demás la designación de herejes. Aunque no fue el primer emperador que reconoció su fe cristiana, su importancia estriba en que se mostró mucho más radical que los que le precedieron y así, además de establecer el cristianismo como religión oficial del Estado, fijó la ortodoxia católica y promulgó una abundante legislación que perseguía el paganismo y la herejía, si bien no consiguió erradicarlos en su totalidad.

Es fundamental, en el presente estudio, el aparato crítico *-corpus* de personajes de época teodosiana, cronología de la época tardorromana, glosarios de términos técnicos y de topónimos, cronologías de emperadores, emperatrices y reyes extranjeros, mapas, fuentes y bibliografía-, que ocupa algo más de un tercio del total de la obra, lo cual le da un peso de primer orden a la vertiente investigadora y erudita.

No obstante, apreciamos un doble sesgo, puesto que se trata de una obra que puede interesar a un público más amplio que el investigador o el profundo aficionado, ya que algunos detalles se han dirigido a la facilidad de su lectura y a darle un tono más ágil. Así, por ejemplo, la carencia de notas, opción que no va en detrimento

to del contenido, puesto que las citas se han señalado en el cuerpo del texto, o el que se haya optado por evitar en lo posible los términos técnicos, que pueden ser desconocidos para algunos lectores, si bien quedan reflejados en un glosario al final del volumen. De esta forma, el lector que busque acrecentar su conocimiento de Teodosio adquiere debida cuenta con lo que es el cuerpo principal, mientras que aquellos que deseen una visión total, tienen en ese aparato crítico un venero pleno de información y en el que la prosopografía ocupa un lugar principal en cuanto a importancia. Por todo ello, el lector aficionado podrá leer sin problemas el libro y tener un conocimiento de algunos elementos con los que se construye la Historia, tales como la prosopografía, los términos técnicos o la toponimia, y, de igual forma, en este doble sesgo, el erudito podrá tener recogidos y especificados los elementos antes aludidos.

Esta relación dialéctica queda plasmada en el modo en que se ha dividido la obra, de forma clara y sistematizada, a través de los distintos capítulos del índice: I. Marco histórico –en el que analizan el sistema y los contextos político e ideológico-; II. El Imperio a la llegada de Teodosio –con un tratamiento especial a Hispania-; III. Un emperador hispano; IV. Un emperador romano (379-395): un hispano en la corte de Constantinopla –destacando una política de reformas en todos los ámbitos-; V. Un emperador cristiano –que señala el triunfo de la ortodoxia-; VI. Teodosio y la división del imperio; VII. Y después...el siglo V –con un tratamiento especial de las fuentes de este período-. En esa línea, debemos destacar que es muy interesante la originalidad a la hora de articular los capítulos y los distintos apartados, así como los títulos que se les ha adjudicado a unos y a otros, huyendo de las divisiones habituales de los libros históricos.

El trabajo tiene el mérito, ente otros, por lo que respecta al análisis histórico contenido en sus diversos apartados, de presentar un tremendo esfuerzo de sistematización de numerosísimos datos procedentes de fuentes escritas y documentales prolijas y heterogéneas, lo cual prueba una metodología rigurosa que se ve reafirmada con un importante esfuerzo de información y análisis de la producción investigadora más reciente, como sobradamente demuestra la imponente relación bibliográfica que cierra el libro, en la que figuran multitud de obras de muy reciente aparición. Por ello, no estamos ante una obra más sobre la Antigüedad Tardía, en la que se expongan nuevas opiniones o un estado de la investigación en el momento actual.

Además, el libro de Gonzalo Bravo no es solamente original en el planteamiento y en la idea general que persigue, sino también por la honradez y valentía profesionales que el autor demuestra continuamente, haciendo gala merecida de una independencia y libertad de pensamiento que necesariamente deben estar presentes en todo trabajo de investigación histórica.

En definitiva, estamos ante una obra muy interesante y un trabajo de gran calidad. El balance final de este libro es extraordinariamente positivo y válido. El autor nos ofrece un panorama notablemente sugestivo de los entresijos del mundo romano del último tercio del siglo IV, descubriendo las claves de la mentalidad y de los determinantes que condicionaron esta época, y todo ello ha de valorarse mucho, pues ayuda en gran manera a comprender este importante y complejo período, por

lo que esta obra ha de estar necesariamente presente, a partir de ahora, en todas las investigaciones que se lleven a cabo sobre Teodosio.

En suma, se trata de una obra realizada con gran rigor científico, en la que se han cuidado todos los detalles, desde la presentación o el fácil manejo, hasta la exhaustiva documentación. Estamos ante una obra válida desde una perspectiva general, porque sus métodos pueden servir de pauta para otros trabajos similares, igualmente necesarios, y porque sus observaciones pueden orientarnos para conocer mejor el marco en el que se desarrollaron.

A todo lo expuesto debemos añadir que el presente estudio rompe también con esquemas y tópicos que, desde siempre, veníamos aceptando con poca conciencia crítica, por lo que ciertamente la obra llega en un momento oportuno. No obstante, y como el autor señala, no puede ser un estudio definitivo y una serie de elementos no tratados podrán ser analizados más adelante, de ahí que indique que «*aunque muchas cuestiones relativas a la época teodosiana siguen siendo discutibles, algunas conclusiones parecen firmes y deberían ser tenidas en cuenta en estudios futuros*», con lo que deja abierta la puerta a ulteriores investigaciones.

La labor de conjunto no puede ser más meritoria dados los resultados obtenidos, por lo que sólo nos resta, desde nuestra modesta opinión, felicitar al autor.

Prof. Dr. Alfonso López Pulido
Director del IES-SIES *Carpe diem* (Chinchón-Colmenar de Oreja).
C/ Álvarez Laviada, nº 3, 28370, Chinchón (Madrid). Telf.
918940214-687951781
Avda. de Madrid, nº 25, 28380, Colmenar de Oreja (Madrid). Telf.
918089298
e-mail: alfonso.lopez.pulido@madrid.org

David NATAL VILLAZALA, *Fugiamus ergo forum. Ascetismo y poder en Ambrosio de Milán*, León, Universidad de León, 2010, 219 pp. [ISBN: 978-84-9773-498-1]

La utilización de la religión y sus prácticas como instrumento de poder ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. A este propósito han obedecido las actuaciones de algunos líderes de la iglesia, que han empleado sus destrezas y posición para conseguir fines ajenos a la espiritualidad. Esta manipulación de la religión para obtener prerrogativas de poder tiene uno de sus máximos exponentes en el obispo Ambrosio de Milán, figura señera de la Iglesia tardoantigua, que consiguió poner en vilo a poderosos y emperadores. El volumen que nos ocupa, *Fugiamus ergo forum. Ascetismo y poder en Ambrosio de Milán*, basado en la tesis de licenciatura de David Natal, explora el relevante papel social y político que Ambrosio encontró en el ascetismo, así como el modo en el que fue utilizado para fortalecer su posición en la sociedad. El obispo de Milán, sin embargo, no es el único